

POESIAS.

Poco á poco, y con cautela  
Hacia el "Temido" acercóse  
Receiando el de su diestra  
Mortal y certero golpe.  
Pero al encontrarle inmóvil  
Y sereno, como el roble  
Que desafiando los vientos  
Se alza en la cumbre del monte,  
Un asombro nunca visto  
Mudos y quietos los pone.  
El bandido (último rasgo  
De su altiveza) sonrióse  
Y dijo con voz distinta:  
"Vuestro soy; sangre no brote,  
Mas á su perpétua gloria  
Quiero que por siempre conste  
Que no me rinden las armas,  
Sino esta cruz entre flores"

ASPIRACION DE AMOR.

A mi esposa.

[1874]

Causas opuestas, varios elementos,  
Existen en el mundo,  
Y en giros y secretos movimientos,  
Por designio profundo,  
No las cosas dislocan  
Cuando impulsadas por su esencia, chocan:  
Y de aquesta armonía  
Resulta al orbe el bien y la alegría.

\*

La tímida avecilla,  
Próxima á perecer en mar salado,

POESIAS.

Encuentra en la barquilla  
 A su vuelo cansado  
 Un asilo seguro,  
 Y en el erguido mástil  
 De la pequeña barca  
 Contempla el cielo puro  
 Y el horizonte dilatado abarca.  
 Del cazador inmóvil  
 Detrás del matorral puesto en acecho  
 Huye el ciervo veloz y en selva espesa  
 Rápida desaparece  
 Su ramosa cabeza,  
 Hallando oculto abrigo  
 Al ojo perspicaz de su enemigo.  
 Natura proporciona la defensa  
 De la flexible soñolienta palma  
 Al fatigado cuerpo del viandante,  
 Y contrarresta y calma  
 Del encendido sol la llama intensa.  
 El fuego del hogar templamos amoroso  
 La helada del invierno,  
 Grato chisporrotea  
 Divirtiendo á los niños;  
 Calienta el cuerpo, el ánimo recrea.  
 Desátase la lluvia en mil torrentes;  
 Veloz el valle zanja;  
 Cataratas hirvientes  
 Tórnase de los montes la aspereza;  
 Mas se ampara el labriego  
 Bajo el antiguo techo de la granja.

POESIAS.

Las fieras y las aves,  
 Los peces, los reptiles,  
 Encuentran en su instinto y estructura  
 Un medio de defensa  
 Entre el peligro de asechanzas miles.  
 ¿Y acaso será solo  
 El alma quien no encuentre bien y amparo  
 Y envuelta en nieblas de perpétuo invierno  
 No verá cielo claro  
 Y triste lanzará gemido eterno?  
 Oh no! que de la vida  
 En el áspera senda,  
 Y sin que el sér humano lo comprenda  
 Tiene su alma gemela prometida!

Cándida cual paloma,  
 Relicario de amor y de terneza,  
 Dulce como el aroma  
 Que á difundirse empieza,  
 Pura como el rocío  
 Sobre los sauces del tranquilo rio;  
 Te halló mi corazón, y con presteza  
 Desusada latió, y el pensamiento  
 Volcan fué en la cabeza;  
 Y en dulcísimos sueños,  
 Al influjo tenaz de mis empeños,  
 "Tuya soy", de tus labios escuchaba

Sintiendo tu presencia  
 Como del nardo la olorosa esencia.  
 Feliz desasosiego  
 Por mis venas corria,  
 Te miraba en el dia  
 Como celeste sombra vagarosa;  
 La noche temerosa  
 En sus ruidos llenos de misterios  
 Tu nombre repetia:  
 Y de noche y de dia  
 Al dulce són de incógnitos salterios  
 Mil coros invisibles  
 Cantábante alabanzas  
 En suavísimos himnos apacibles.

En la trémula luz de cada estrella,  
 En el primer albor de la mañana,  
 En la rosa temprana  
 Que en el jardín descuella;  
 En la inquieta y ligera golondrina  
 Del santuario vecina  
 Y de apartado, antiguo monasterio;  
 En la flotante bruma,  
 En el iris de vívidos colores,  
 En el campo esmaltado de mil flores,  
 Y en el agua dormida y en la espuma;  
 Algo de tí encontraba,  
 Algo de tí miraba,

¡Oh búcaro de gracias y primores!

El astro rubicundo  
 Que en las esferas superiores arde,

Cuando abandona el mundo  
 Al caer de la tarde,  
 Si oculta al orbe su ardorosa llama  
 Deja en el firmamento  
 Luces de melancólica ternura,  
 Imágenes del triste pensamiento.  
 Así cuando te escondes  
 A mis miradas, de tu vista avaras,  
 Y ausente no respondes  
 A la doliente voz de mis congojas  
 Cuando con infantil gozo te pierdes  
 Del bosque entre las hojas  
 Y en enramadas verdes  
 Buscas grata guarida,  
 Y mirándome tú, sin yo mirarte,  
 Te gozas en fingir estás perdida;  
 Cuando el sol no me alumbraba de tus ojos.....  
 Del fondo de mi sér ¡ay! se levantan  
 Pensamientos de amor y de tristeza,  
 Y rompen y quebrantan  
 El pecho con fiereza.

Tus amables sonrojos  
 Vencen los de la aurora en hermosura:  
 Que los miren mis ojos  
 Aunque del alba no la lumbre pura.  
 ¡Has visto la gacela  
 De gentil apostura  
 Cual huye, si recela  
 Un peligro en el monte ó la llanura?  
 Tú así, dulce amor mio,

POESIAS.

Huyes y te resguardas:  
 Perseguida del mal no te retardas.  
 Modesta me preguntas  
 Por qué mi corazon es tu cautivo;  
 Virtud y gracia juntas,  
 Que con grato atractivo  
 Lograron dominar mi sér altivo  
 Tú jamás procuraste  
 Con despreciables, fútiles aliños  
 Encadenar mi corazon, que entónces  
 Nunca contigo abriera  
 Las puertas del santuario,  
 No tí á mi vida uniera  
 Ante el ara del Santo del Calvario.  
 Ruborosa modestia,  
 Apacible mirar y santo y puro,  
 Puro como ese sol del firmamento,  
 Un tiernísimo acento  
 Que en voces inocentes y sencillas  
 Sereno se derrama,  
 Más dulce que las gratas avecillas  
 Que Primavera á sus verjeles llama;  
 Un corazon que en su camino al cielo  
 Vierte dulzura y dicha,  
 Que convierte la hiel de la desdicha  
 En deleitoso néctar de consuelo:  
 Un corazon que es horno  
 De amor y caridad, y que calienta,  
 Y para el bien alienta,  
 A cuantos sères se hallan en su torno:

POESIAS.

Fueron el manso, favorable viento  
 Que con violencia suave  
 Llevaron la mi nave  
 Al dulce puerto de tu amor bendito,  
 Donde con ancla de oro,  
 Libre de tempestades, tiene asiento!

\*

Cuando el sepulcro triste,  
 A su silencio y lobreguez me llame  
 Y por su presa clame,  
 Con voz del llanto herida  
 El último "te amo"  
 Te diré, y de amor-desfallecida  
 Recibirás doliente  
 El postrimer suspiro de mi vida.  
 Mas no, no el postrimero,  
 Que allá en el cielo ha de esperarte mi alma,  
 Que hasta el cielo te quiero  
 Y Dios me ha dado de tu amor la palma!

## La resignacion.

A LA MUY ESTIMABLE

SRA. D<sup>a</sup>. AMADA SOLIS DE REGO.

Cerrada la noche, el tiempo lluvioso,  
Vestidas las torres de negro capuz,  
Cruzaba las calles un hombre haraposo,  
Los labios exangües, los ojos sin luz.

Del alma agobiada exhala un lamento,  
Lamento que llena la grande ciudad,  
Al grito responde gemido del viento  
Y vuelve el silencio de gran soledad.

Arrecia la lluvia, las nubes se cargan  
De nuevos vapores que causan horror,  
En gotas sonoras violentas descargan  
Y son los tejados siniestro atambor.

## POESIAS.

Los hombres, medrosos sus puertas cerrando.  
Recuerdan que deben fervientes orar:  
Las calles desiertas se van anegando,  
En la agua los rayos se ven reflejar.

La ráfaga errante de viento impetoso  
El cráneo descubre del hombre infeliz  
Y baja del cráneo del hombre haraposo  
Torrente que empapa su corva cerviz

Con lúgubre acento la torre elevada  
Anuncia al pecado las horas que son,  
Y luego otra torre repite pausada  
Del pulso del tiempo la gran vibracion.

El alma inocente del cándido niño  
No escucha esas horas que el crimen oyó,  
Si acaso, en su cuna más blanca que armiño,  
El niño á otro lado su cuerpo volvió.

Cerrada la noche, el tiempo lluvioso,  
Vestidas las torres de negro capuz,  
Las calles camina el hombre haraposo  
Los labios exangües, los ojos sin luz.

Si mira á los cielos, los cielos no mira,  
De sombra cubiertos por negro dosel,  
Si á tierra, del cielo, los ojos retira  
De turbidas aguas contempla el tropel.

Fantástica una ave graznando le sigue.  
Y viene implacable su cráneo á picar  
Y tanto clavarle el pico consiguen  
Que llega su cráneo desnudo á llagar.

POESIAS.

El agua copiosa que frígida baja  
Punzada le causa y gran frenesí,  
Cayendo en el cráneo, la sangre le cuaja,  
La sangre caliente que brota de allí.

Y va delirante el hombre haraposo,  
Su cuerpo agitado por rudo temblor  
Y en medio á aquel cuadro oscuro, horroroso,  
El punto es que guarda más hondo negror.

El alma del hombre encierra un abismo  
Cuyo hondo descubre en triste penar,  
Tan grande es que en él se pierde á sí mismo:  
Pequeño es si goza; sublime al llorar.

Los hondos abismos de densa tiniebla  
Rompió de improviso feliz claridad,  
Y allá, cual fantasma con manto de niebla,  
Convento aparece de gran magestad.

Y rasga los aires sonora campana  
Y viene su acento veloz del confín  
Y piensa aquel hombre que una alma, su hermana,  
Anuncia á sus penas un próspero fin.

El hombre á la puerta llegó del convento  
Y llama tres veces con toscos aldabon  
Y tres ocasiones los ecos del viento  
La paz interrumpen de aquella mansion.

Un monge aparece, capucha calada,  
La mano en el pecho, el alma en la faz  
Y al ver de aquel hombre la ropa empapada  
Ofrécele abrigo en tono eficaz.

POESIAS.

A un cuarto espacioso condúcele luego  
En donde sentados y juntos los piés  
De monges un cerco caliéntanse al fuego,  
Al fuego rojizo que alumbra su tez.

Saluda, contesta, y le abren un hueco;  
El monge más jóven atiza el hogar;  
Traénle otra veste; y luego, ya seco,  
Empieza su cuerpo calor á tomar.

Los monges amables le cuentan historias  
Que incógnito tiempo con polvo cubrió;  
Mas no dan consuelo aquellas memorias  
Al hombre haraposo que herida sufrió.

Pendiente del cedro tallado del techo  
La imágen del Cristo, bañada en la luz,  
Se muestra, sangrientas las sienes y pecho,  
Las palmas abiertas fijadas en cruz.

Eterno consuelo del triste que llora  
A aquel infelice el Cristo alivió  
¿Que quien de sufrir dolores se azora  
Si el Cristo inocente su cruz aceptó?

Los monges, del huésped perciben la herida,  
Le aplican calmantes en blando algodón  
Y toda dolencia, á poco, ya es ida  
Y el sueño le deja en grata inacción.

Enseña esta historia, que Dios el consuelo,  
Por fin, manda al triste y un rayo de luz:  
Suframos pobreza y el hambre y el yelo,  
Al Cristo mirando pendiente en la Cruz.

## CANTO Á LA CIENCIA

---

Entonemos un himno sonoro  
A la grande magnífica ciencia,  
Ensalzando mil veces en coro  
De sus bienes la suma excelencia.

La ignorancia en tiniebla profunda  
Como boa constrictor se retira;  
Mas la ciencia de luz se circunda  
Y orientales aromas espira.

A la industria la ciencia conduce,  
Entre ruido y vapor, de la mano,  
De la ciencia la gloria reluce  
En el aire, en el monte, en el llano.

Ved cual sube al zafiro, sereno  
Aeronauta en barquilla fluctuante,  
Cual domina las nubes del trueno,  
Cual se pierde en el cielo distante.

## POESIAS.

El eléctrico alambre tendido  
El ageno pensar nos anuncia,  
Y la gloria del Dios escondido  
Ante el siglo orgulloso pronuncia.

Ved los carros que férvidos giran  
Por potente vapor impulsados;  
¡Aquí están!... ¡ya no están!... no se miran  
A tremenda distancia lanzados.

Se perdieron allá en la arboleda  
Y su trueno á los leones espanta  
Y la máquina ardiente que rueda  
Cuanto impide su paso, quebranta.

Cual serpiente febril cruza el llano  
Y del monte la rampa pendiente  
Y retiemblan el monte y el plano  
Y que viene á lo léjos se siente.

Va entre fajas lucientes que impiden  
No su paso, si solo su ruina  
La fé así y el progreso coinciden,  
No esclaviza cristiana doctrina.

Al Señor que la ciencia refleja  
Ensalcemos con labio ferviente,  
La paloma le canta en su queja  
Y le canta sonora la fuente.

Con los libros hagámosle altares  
Que él la ciencia á sus plantas doblega,  
El, que al cielo cuajó en luminaires  
Y es el alfa de todo y la omega.

## NUEVO VIVIR.

A MI ERUDITO Y QUERIDO AMIGO

EL SR. LIC.

D. ALEJANDRO ARANGO Y ESCANDON.

El ave que al nacer de Primavera  
Canta del agua al són en la espesura;  
La nueva luz, que brilla hermosa y pura  
En el remanso azul de la ribera;

La de amor traspasada y plañidera  
Paloma errante que á su bien procura;  
Y la madre, tesoro de dulzura  
Al hijo mismo de quien mal espera;

¿Qué son, Jesus divino, ante tu pecho  
De la belleza centro y los amores  
Y hácia el que vuelo en lágrimas desecho?

Ya, campo estéril, mi vivir en flores  
Brotó, y dejando del engaño el techo,  
Busco, á siglo mejor, obras mejores.

## ANTE UNOS OBREROS.

Vengo á decir verdad: el labio mio  
Jamás manchóse con perfidia y dolo,  
Siento, al decirla, noble orgullo y brío  
Que en mar de tempestades, es mi polo.  
A donde ella no asiste; está el vacío,  
Ella es la reina de las almas solo:  
De que atentos me oigais, derecho tengo,  
Que, en el nombre de Dios, á hablaros vengo.

Siempre amé la verdad, amor sublime,  
El único cuartel de mi nobleza,  
Ella, en mi acento su eficacia imprime;  
Ella, me da valor y fortaleza:  
Ella, de todo yugo me redime;  
Por ella, va muy alta mi cabeza;  
Porque me inflama con divino aliento  
¡Nunca jamás los enemigos cuento!